

Individualidades en tiempos de crisis social

En momentos como estos, donde la línea entre lo éticamente correcto y lo no correcto está trazada consensuadamente entre las partes, resulta imposible no hablar del accionar social e individual de cada ciudadano/a ya que tiene un impacto mayor del que normalmente tendría en el conjunto de la sociedad. En esta ocasión me gustaría hablar de la responsabilidad social individual y la empatía de nosotros los jóvenes.

¿Cuál es nuestra responsabilidad en este contexto? ¿Qué privilegios tenemos?, retóricas que suenan y hacen eco en la consciencia de los jóvenes. Como individuo entiendo que el hecho de estar sentado frente a una computadora escribiendo este texto ya me posiciona en una situación privilegiada y ni hablar de la comodidad de no verme obligado a salir para mantener a mis hermanos o para ayudar a mis padres con la sustentabilidad económica de la familia o incluso para mantenerme a mí mismo, pero no todo el conjunto de los jóvenes, que está en la misma situación que yo, o al menos similar, entiende esto.

En este escrito busco llegar a los jóvenes privilegiados del país, como conjunto revolucionario hacemos críticas al sistema social, económico, ambiental, etc. pero no nos autocriticamos en nuestro accionar y esta conducta es la definición más pura del término hipocresía. Debemos llevar a nuestra rutina la autocrítica y la reflexión en torno a nuestros privilegios de clase ya que la pandemia lo único bueno que logró es visibilizar los privilegios que poseemos y que no éramos conscientes de ellos.

Es nuestra responsabilidad entender que debemos acatar las leyes que hoy nos rigen porque si buscamos una sociedad más justa, igualitaria y con justicia social debemos empezar por la empatía, la deconstrucción de nuestros privilegios y la responsabilidad social individual. En pocos momentos históricos se da esta situación en donde la responsabilidad y el poder de revertir una situación o simplemente no empeorarla, con un accionar dentro de todo simplificado, está 100% en cada uno de nosotros (siempre hablando del conjunto de jóvenes privilegiados del país). Miles de personas no están en esta condición de independencia del contexto como el joven que padece violencia intrafamiliar, el que vive de su día a día, el que trabaja en servicio esencial, por mencionar algunos; cada vez que se nos presente en nuestra vida la situación de salir a la calle sin un motivo urgente debemos pensar en todos ellos.

Se logra entender un encuentro esporádico entre pares, porque ¿cómo sobrellevar esta situación si nos cuesta la convivencia con nosotros mismos? pero ¿cómo se explica una fiesta multitudinaria? ¿Cuál es el sustento de dicho encuentro siendo que los brotes y rebrotes a lo largo y ancho del país se han generado o se han visto multiplicados gracias a sucesos como estos? Siempre recaigo sobre estas preguntas a la hora de pensar sobre mí accionar y el de mis pares pero la que más me cuesta responder es, teniendo la oportunidad de hacer de dicho encuentro algo privado ¿Por qué publicar a través de las redes sociales? ¿Qué se busca en esto?

En momentos históricos como este en donde las redes sociales tienen un alcance inimaginable y una masividad increíble, resulta antiproducente publicar este tipo de contenidos ya que se

generaliza y se minimiza el peligro y la exposición que se padece, lo que produce que la presencia de estos actos aumente constantemente. Los usos de este estilo de las redes sociales resultan irresponsables socialmente de igual manera que lo antes mencionado. Con esto también se logra que la persona que sigue las nuevas reglas de hoy, se encuentre en la situación de pensar, “¿Por qué no?, si no soy factor de riesgo”. Lo que se traduce en un sinfín de encuentros clandestinos o en el peor de los casos se convierte en un sentimiento de angustia profunda por el hecho de no poder realizar dichas actividades, lo cual resulta ilógico ya que la persona que hace bien las cosas termina cayendo en la tristeza por su correcto accionar en lugar de ser al revés.

La empatía es nuestra principal herramienta para lograr el mundo que buscamos desde los movimientos juveniles, ponernos en el lugar de una compañera o de otra persona completamente ajena es una tarea difícil pero no imposible, no debemos recaer en las típicas frases “imagínate que es tu mamá”, “imagínate que es tu hermano”, resulta violento para el receptor recaer en este tipo de situaciones en las cuales en su cabeza dibuja todo lo que indica el “imagínate”. Este es un recurso al cual se podría acudir a la hora de buscar la concientización del colectivo pero en lugar de eso quiero remarcar la no necesidad de hacerlo ya que, si bien es el medio más efectivo para lograr la empatía, no resulta ético ni moralmente correcto buscar penetrar en la privacidad de la imaginación de una persona. Cabe mencionar que este tipo de prácticas nacen sola y únicamente por la falta del ejercicio de la empatía entre las personas, es cuestión de comenzar a llevarla a cabo para que éstas desaparezcan.

Las amistades

El segundo análisis que me gustaría llevar adelante es acerca de las relaciones entre pares en tiempos de aislamiento y como en muchos casos se da una completa ausencia de los lazos que teníamos formados previos a la pandemia.

Las divisiones, alejamientos, rupturas en la pandemia se dan todos los días, es inevitable pensar en el deterioro de las relaciones y de las interacciones gracias al distanciamiento. Muchas veces se da entre los jóvenes la pregunta ¿tendrías una relación a distancia? A lo que la mayoría responde no. La pandemia con su aislamiento y distanciamiento determinó las reglas de las nuevas amistades estableciendo que todas las relaciones humanas pasarían a ser “relaciones a distancia”. Esta situación se da en la mayoría de los casos, el/la que antes de la pandemia tenía muchas relaciones, ahora solo habla con unos pocos, y el/la que no tenía o tenía pocas, sus relaciones son nulas o con menos personas que los dedos de una mano.

Situaciones como estas también representan falta de empatía y de responsabilidad pero en este caso no solo social sino que también afectiva. La pandemia nos ha pegado a todos, a algunos más y a otros menos pero al fin y al cabo todos nos vimos en una situación de quiebre e inflexión. Hoy en día, como jóvenes privilegiados, no cabe la excusa de “no tengo tiempo para llamarte” ya que al menos diez minutos libres encontramos. Las relaciones están más deterioradas que nunca, tanto las amistades como los noviazgos juveniles así como también las relaciones sexo afectivas y es el deber individual de cada uno mantener un mínimo contacto con nuestras relaciones y entender

que no solo es una el/la que sufre sino que todos estamos en una situación crítica y que en la mayoría de los casos la estabilidad no se logra en soledad.

La falta de afecto por parte de nuestros pares nos lleva a buscar un nuevo apoyo emocional, algunos al tener una buena relación intrafamiliar logran sobrellevarlo pero ¿qué pasa con las personas que no logran establecer una relación positiva con sus familiares o sufren de violencia intrafamiliar? Esas personas pueden sufrir las más variadas inestabilidades emocionales, desde sentir angustia y tristeza hasta sentir depresión y ansiedad, lo que supone una situación crítica en este contexto ya que no estamos acostumbrados a que nos agarren ataques emocionales dentro de nuestra zona de confort, por lo general estos ataques o decaídas se dan en lugares ajenos a la casa y uno vuelve al hogar entrando en su zona de confort pero en este caso no tenemos lugar a donde ir, solo nos queda aguantar. Otra situación que se da es la caída en las drogas, ya sea alcohol, marihuana o drogas más “pesadas” en algunos casos, como método de escape de la realidad, esto lleva a las repentinas crisis tanto económicas dadas por el vicio, como así crisis emocionales por quedarnos sin eso que nos aleja de la tristeza y la soledad.

Para concluir me gustaría decir que en este texto, si bien he generalizado en algunos ejemplos, no busco minimizar los problemas de nadie y lo que menciono de los tiempos de cada uno es partiendo de la base de la situación privilegiada que mencione al principio del texto, lo que intento generar es una concientización de nuestro accionar, tanto en el primer apartado del texto como en el segundo, concientizar sobre los detalles que hemos olvidado, sobre la empatía que se está deteriorando poco a poco y a la cual siempre hacemos alusión a la hora de hablar de cualquier tema, debemos volver sobre nuestras bases para seguir progresando y sobrellevando esta situación que a ninguno de nosotros favorece, buscar apoyo en los amigos no está mal, no es atosigar a otra persona con nuestros problemas, es necesitar ayuda y es humano necesitarla, todos la buscamos en algún momento.

Tadeo Castellano.